

el autor de la presente monografía. En anteriores números de esta revista hemos tenido ocasión de reseñar otras obras suyas. Tal como se lee en el título de la obra, se trata de un conjunto de trabajos, perfectamente hilvanados, sobre el conocimiento en Juan Duns Escoto. No es una lectura para principiantes, sino una investigación en toda regla sobre este punto concreto: el fenómeno del conocer, destacándolo de los momentos ontológicos y psicológicos, con los que, normalmente, va unido. Para que el lector advierta la originalidad del presente trabajo, Manzano comienza señalando su posición respecto de los más modernos y sagaces escotistas de nuestro tiempo: P. Bérubé, P. S. Day, P. Bettoni, P. Messner y E. Gilson. En total son 290 páginas las que dedica Manzano a exponer el fenómeno del conocimiento, y que divide en 5 grandes apartados: I. El proceso cognoscitivo. II. La intelección según Escoto. III. Conocimientos concretos. IV. Los conocimientos derivados. V. La relación al objeto.

En las Conclusiones se advierte el talante objetivo y desapasionado que ha guiado la elaboración de esta obra. Escoto, escribe Manzano, construye su pensamiento en diálogo con las filosofías de su tiempo. Fuera de Aristóteles y comentaristas árabes, más san Agustín, Escoto tiene en cuenta, sobre todo a los pensadores coetáneos. Con relación a Santo Tomás, continúa diciendo, ambos proyectan dos sistemas de pensamiento bastante diferentes entre sí, diferencia que se debe más a la orientación teológica cristiana de Escoto que al pensamiento filosófico de fondo. Escoto está obsesionado por el carácter contingencial y existencial de lo revelado en dependencia, por ende, de la libertad de Dios. Lo revelado pertenece a la libre disposición de Dios. Santo Tomás acepta todo esto, pero no asume este momento como base de su pensar. Por el contrario, es el intelectualismo naturalista del Filósofo lo que es momento predominante en él. En teoría del conocimiento, Escoto se opone a la teoría de la inteligencia "media". Una cosa es que "pro statu isto", tengamos que recabar nuestros conceptos de las cosas materiales, y otra cosa es que nuestro entendimiento sea "medial" entre entendimiento angélico y sensitivo. "Ex natura potentiae", dice Escoto, el entendimiento puede elevarse al conocimiento de Dios y de los seres espirituales, porque el objeto propio del entendimiento "ex natura potentiae" es el ser en su totalidad. Escoto rechaza también la teoría tomasiana del entendimiento agente. El entendimiento, dice, es "vis cognoscitiva", pura actividad sin más, y esto por su propia naturaleza. A pesar de las diferencias con el Angélico, cree Guzmán Manzano "que el sistema de Escoto no es sino desarrollo ulterior de ciertas intuiciones tomistas y llevadas a sus consecuencias". Señalamos, por último, que para la traducción de los fragmentos de las *Cuestiones cuodlibetales* (Ord. I, D. 3, p. 1, QQ. 1-2 y Ord. I, D. 3, p. 3, QQ. 2-3) ha contado con la ayuda de Juan Ortín García.

JORGE M. AYALA

VEGA REÑÓN, Luis, *Artes de la razón. Una historia de la demostración en la Edad Media*, Madrid, UNED, 1999, 343 pp.

El Dr. Luis Vega Reñón, catedrático de Lógica de la UNED, es bien conocido en los ambientes académicos relacionados con la Lógica y la Filosofía de la ciencia. La presente obra es fruto de casi diez años de trabajo, durante los cuales ha visitado no pocas bibliotecas y archivos recabando fuentes y materiales de primera mano. Aunque sea la "demostración" el objeto concreto de su investigación, el autor emplaza el tema entre los siglos XII-XVI (la "Baja Edad Media"), dando a la investigación un carácter histórico y científico. Este libro sigue a otro anterior sobre la invención griega de la demostración (*La trama de la demostración*, Alianza, 1990). El autor no quiere que se vea una continuidad entre ambas obras; por eso ha preferido hablar de contribuciones a la *discusión* —no precisamente al *desarrollo*— de la idea de demostración.

Comienza Luis Vega trayendo a la memoria la famosa "batalla de las 7 artes", que cuenta Henri d'Andelli (1240). Al final de la misma, las artes de la razón (teología, medicina, los dos derechos: civil y eclesiástico), capitaneadas por la dialéctica, vencen al ejército de las bellas letras latinas, presididas por la gramática. El triunfo de la dialéctica sobre la gramática fue fundamental para el desarrollo de la ciencia. Al principio, cuando se van formando las instituciones escolásticas en el siglo XIII, se extendía como un campo general de entrenamiento para los llamados a mayores empresas en teología, en derecho, en medicina; pero luego, sobre todo

en el siglo XIV, constituirá no sólo un terreno de examen de los alevines y de enfrentamiento entre los profesionales de la argumentación, sino un lugar de análisis e investigación de las condiciones, posibilidades y limitaciones del discurso racional del mismo. Artes de la razón son también los recursos de interpretación y de discusión en un mundo radicalmente contingente (obra del creador), y radicalmente equívoco, analógico, poblado de signos. Artes de la razón son, en especial, los repertorios dialécticos y los artificios metódicos. El más conspicuo de estos artificios es la demostración.

La obra está dividida en tres partes. I. *Perspectivas*: perspectivas históricas y perspectivas temáticas. II. *El campo de la argumentación*: Lógica y argumentación, signos, pruebas y demostraciones, la prueba como profesión. III. *El ámbito del conocimiento*: cuadro de la ciencia demostrativa, demostración y conocimiento, demostración y explicación. Este estudio pretende ser no sólo una contribución al desarrollo de la historia de la lógica, sino una invitación al trato con otras historias pendientes en la perspectiva general de la nuestras ideas, usos y recursos argumentativos y cognitivos. El final del ensayo es también una suerte de principio: apunta algunas líneas de transición y cambio desde el mundo medieval de las pruebas discursivas hasta el nuevo mundo de la ciencia moderna de los siglos XVI y XVII, que pueden tomarse como sugerencias para una agenda de trabajo más allá de este libro.

JORGE M. AYALA

TOMÁS DE AQUINO, *Comentario a la Ética a Nicómaco de Aristóteles*. Traducción: Ana Mallea. Estudio preliminar y notas: Celina A. Lértora Mendoza. Pamplona, Eunsa, Colección de Pensamiento Medieval y Renacentista, 2000, 427 pp.

No existe aún en español la traducción de la obra completa de Santo Tomás de Aquino. Por esto saludamos con satisfacción la traducción al español *del Comentario a la Ética a Nicómaco de Aristóteles*, obra de dos profesoras argentinas: Ana Mallea (traductora) y Celina A. Lértora Mendoza (introducción y notas). No incluye el texto latino, siguiendo en esto la norma de la Colección de Pensamiento Medieval y Renacentista de la Universidad de Navarra. En el Estudio preliminar, la profesora Celina A. Lértora desglosa aspectos fundamentales de la Ética de Aristóteles y de la originalidad de la traducción de santo Tomás. Así, cuenta la historia de las traducciones latinas de la Ética aristotélica (*vetus et nova*), quiénes la han comentado y los problemas que planteó para los cristianos la recepción del Filósofo pagano. En cuanto a santo Tomás, éste "quiso ser fiel a Aristóteles pensando por cuenta propia todos los problemas nuevos que se le presentaban o en aquellos puntos en que su adhesión religiosa no le permitía seguirle".

La *Ética a Nicómaco* representó un viraje notable del pensamiento ético medieval, ya que la antigua visión de la conducta humana pasó a ser sustituida por otra de tipo temporal y naturalista. ¿Cómo conciliar una moral natural con una moral religiosa y teológica? Primero, depurando los textos; segundo, comprendiendo al autor de los mismos, su intención; tercero, aprovecha lo que considera valioso de Aristóteles para enriquecer su propia doctrina. Santo Tomás no hace con Aristóteles obra arqueológica, historia de la filosofía, sino filosofía. Expone con objetividad la doctrina de Aristóteles, aun aquellos puntos con los que no concordaba, y, a la vez, expresa su propio punto de vista sobre los mismos. Aquí está la originalidad del Aquinate. La diferencia entre los dos filósofos es evidente: para Tomás la moral está ligada a la metafísica y a su concepción del universo creado. La libertad o libre albedrío, base de la moral, tiene un fin, que es Dios, único que puede colmar nuestra felicidad. El aquinate no fue un aristotélico, como lo fueron Avicena o Averroes. Tomás sobrepasó a Aristóteles al fusionar su naturalismo con el idealismo de Platón atemperado por la visión de Agustín y enriquecido con las aportaciones de algunos árabes y judíos (Maimónides). La profesora Celina concluye su estudio ratificándose en la opinión expuesta: la originalidad de la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles. La obra incluye una sucinta Bibliografía sobre Fuentes, traducciones y estudios. En cambio, no incluye índice onomástico o de materias.

JORGE M. AYALA